memoria abierta

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos
Centro de Estudios Legales y Sociales
Fundación Memoria Histórica y Social Argentina
Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora
Servicio Paz y Justicia

¿Por qué un Museo de Derechos Humanos?: La memoria

Por Gonzalo Conte

PRESENTACIÓN

Este texto fue presentado por el Arquitecto Gonzalo Conte (Coordinador del Área Topografía de la Memoria - Memoria Abierta) durante el Seminario Internacional *"Un Museo en Villa Grimaldi: Espacio para la Memoria y la educación en Derechos Humanos"*.

TEXTO

Memoria Abierta agradece su participación en esta iniciativa a la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, a los Familiares de detenidos desaparecidos, a la Municipalidad de Peñalolen, al Consejo de Monumentos Nacionales y a todos los que hicieron posible este seminario.

A su vez aprovechamos esta ocasión para dar la bienvenida a la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi y al Museo de Rosario como nuevos miembros de la Coalición Internacional de Museos de Conciencia en Sitios Históricos. Estas incorporaciones, junto a otras, canalizarán en el futuro los aportes que regionalmente contribuyan a la promoción y trasmisión de los valores humanitarios y democráticos.

Durante la dictadura militar entre los años 1976 y 1983, la Argentina estuvo sometida a la práctica del Terrorismo de Estado surgida unos años antes. Con el fin declarado de "terminar con la subversión" y ya con todo el poder del Estado, las Fuerzas Armadas institucionalizaron una metodología de represión clandestina basada en la desaparición de personas. Estas eran secuestradas "por grupos de tareas", llevadas a centros clandestinos de detención y tortura para obtener información y posteriormente asesinadas, ocultando sus cuerpos a fin de impedir su identificación.

El objetivo del régimen instalado en 1976 fue reprimir las iniciativas de movilización de los años previos y paralizar la sociedad. Había que eliminar focos de resistencia y los lazos de solidaridad social que amenazaran la posibilidad de sentar las bases del modelo económico de explotación que finalmente instalaron y que hoy padece la Argentina. Los militares impusieron el terror para entregar el patrimonio estatal a manos privadas, desmantelar el aparato productivo y subordinar la economía nacional al capital externo.

"Crear un Museo que dé cuenta de la acción del terrorismo de estado constituye una antigua aspiración de los defensores de los Derechos humanos y de quienes les han acompañado en sus luchas". Así encabezaba la introducción de las primeras jornadas de debate interdisciplinario sobre la organización institucional y contenidos del futuro Museo de la Memoria organizadas por Memoria Abierta en el año 2000.

La experiencia argentina con relación a la creación de un Museo de la Memoria en el mayor centro clandestino de detención la Escuela Mecánica de la Armada, toma un vuelco fundamental el 24 de marzo de 2004 con la decisión del presidente Kirchner de restituir el predio al gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

Esta decisión política con el claro propósito de estimular el debate social ha trastocado a todos los sectores implicados.

Comenzando por el propio gobierno dispuesto a construir aceleradamente su propia estructura y contenidos en relación a los derechos humanos fundamentales, en un estado históricamente ausente en la materia. La decisión entonces, de planificar políticas públicas de estado también para la memoria.

Seguido por el movimiento de Derechos Humanos, protagonista fundamental de esta conquista, que hoy se encuentra frente a "un escenario de transición y revisión de sus prácticas y objetivos, donde sus miembros se plantean desde una legitimidad difícilmente cuestionable, basada en que sufrieron el terror que buscan reparar y recordar".

También cabe mencionar que con anticipación y contemporáneamente en algunos pocos de los trescientos sesenta Centros Clandestinos de Detención oficialmente reconocidos y diseminados en la Argentina, se transitan distintos procesos de preservación. Estas experiencias tienen como participantes a sobrevivientes, familiares, organizaciones vecinales y de derechos humanos, como así también al propio estado. Con grandes dificultades y necesidades intentan favorecer el debate y construir la memoria de estos sitios. Memoria Abierta participa y asiste a algunos de ellos.

Finalmente la sociedad misma y su contribución a "un lugar para múltiples miradas".

En todo caso cabe pensar que será un espacio sobre el cual confluirán los vaivenes de un proceso largo y continuo que intentará dirimir las cuentas pendientes del pasado. Así cuentan las experiencias que por el mundo han intentado transmitir con mayor o menor eficacia la construcción de la memoria siempre en tiempos largos y trabajados.

A su vez este debate tiene algunos ejes que convendría destacar. Comenzando por la necesidad de una discusión profunda que no debe recaer únicamente dentro del movimiento de derechos humanos. Esta apertura a la sociedad, que los mismos organismos deben promover y que el estado deberá garantizar, es el mecanismo capaz de afirmar la mayor participación en la maduración del contenido del museo.

Convertir esta decisión de construir un museo en una necesidad colectiva que trascienda al gobierno actual buscando trabajosamente el consenso en las diversas versiones que están instaladas.

También se trata de conformar herramientas eficaces que acompañen estos caminos contribuyendo al acercamiento de las "memorias irreconciliables", buscando el impacto en los sectores más diversos de la sociedad y en sus propias memorias, sirviendo para trasmitir lo ocurrido en la Argentina.

Entonces, ¿a quien le habla un museo?. Podrá aspirar a los no convencidos, estará en condiciones de hacer llegar su mensaje a gran parte de la clase media o a grupos que apoyaron la dictadura?. En todo caso hacer un relato que muestre lo evidente que era el sistema aplicado y lo no evidente que podía resultar para la sociedad que atomizada por el terror, se protegía a sí misma.

El Museo podrá ser un espacio para el aprendizaje y la reflexión siendo fiel al relato histórico de los proyectos políticos de la época y generando básicamente mucho conocimiento.

Lograr desentrañar los mecanismos profundos del estado y la sociedad que hicieron posible los desparecidos, los centros clandestinos de detención, la apropiación de menores nacidos en cautiverio, todas formas de abuso y autoritarismo que deben comprenderse mas allá de la memoria emotiva.

La participación de la sociedad también garantizará el dialogo dinámico entre actores sociales estimulando la memoria colectiva, recreando la voluntad de cambio y generando alertas frente a todas las formas violatorias mencionadas de los derechos fundamentales

En tal sentido los sociólogos Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga acotan definiendo que "toda memoria es una construcción de memoria: que se acuerda, que se olvida y que sentidos se le otorgan a los recuerdos no es algo que esté implícito en el curso de los acontecimientos sino que obedece a una selección con implicancias éticas y políticas".

En relación a esta construcción, Lila Pastoriza cita a Pilar Calveiro, ambas sobrevivientes de la ESMA, que en su libro "Poder y desaparición", aludiendo a nuestro pasado reciente se pregunta: "¿Cómo construir las memorias colectivas, necesariamente múltiples de esta historia?". Responde mencionando a Walter Benjamin: "Es el presente, o más bien, son los peligros del presente de nuestras sociedades actuales, las que convocan a la memoria.

En este sentido se podría decir que ella no viene de lo ocurrido en los años setenta, sino que arranca de esta realidad nuestra y se lanza al pasado para traerlo, como iluminación fugaz, como relámpago, al instante de peligro actual".

En esta dirección, la construcción de un compromiso colectivo exige profundidad en el debate sobre la memoria, que nos permita comprender las responsabilidades.

El historiador Federico Lorenz señala que "la responsabilidad de las organizaciones guerrilleras en hechos de violencia debe ser explicada y expuesta tanto como el terrorismo de Estado. Pero no de un modo tal que

permita una operación de homologación entre una y otra forma de violencia, fundamentalmente distintas".

Los que visiten el museo, serán los encargados de evaluar que fracasó, que triunfó, la desigualdad de las fuerzas y de las respuestas, para evitar toda explicación que tienda a equiparar el tipo de violencia del Estado con la violencia ejercida por los grupos armados.

Con cierto letargo ha comenzado un tiempo de análisis que deberá ser profundo y que definirá la historia que el museo contará. Asumiendo la enorme dificultad de comprender la historia tan reciente, aquel sistema de exterminio y de terror. La justicia y la verdad serán testigos implacables de esta construcción.

Memoria Abierta celebra este paso, esta decisión de Villa Grimaldi que busca consolidar la intención de un espacio para la memoria pero también para la educación en derechos humanos. Esperamos estar cerca y colaborar en este camino.

Muchas gracias